

Pablo Pérez

El desempleo de los jóvenes en la Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación

Introducción

89

Varios autores plantean la paradoja de que, si bien los jóvenes se encuentran en una situación privilegiada ante las transformaciones en el mundo de la producción, son más abiertos al cambio y poseen más años de educación que los adultos, sus tasas de desempleo llegan hasta triplicar la correspondiente a los trabajadores de mayor edad (Rama, 1994; Rodríguez, 2003).

Muchos confiaban en que las mejoras en la educación y en la formación servirían para mitigar sustancialmente ese problema. En los años 70 se pensaba que las dificultades del mercado de trabajo juvenil serían temporales y fácilmente remediables mediante intervenciones públicas. Más de veinte años después, la cohorte joven es mucho más pequeña y está mejor educada que en el pasado, pero el problema del mercado laboral juvenil perdura (ORT, 2000).

Ante esta situación, se ofrecen diversas hipótesis que buscan explicar las causas del desempleo elevado y persistente entre los jóvenes: la escasez y volatilidad de la demanda agregada, el creciente tamaño de la cohorte joven, la existencia de elevados salarios mínimos legales, la falta/inadecuación de sus calificaciones, la innovación tecnológica, las expectativas que los jóvenes se forman respecto del mundo del trabajo, etcétera.

El objetivo del este artículo es discutir estas hipótesis a la luz de la situación argentina durante el período que transcurre entre 1995 y 2003, un período que, si bien está signado por dos políticas macroeconómicas disímiles (el período de la Convertibilidad y el posterior a la devaluación del peso), se caracteriza

por un desempleo elevado y persistente (presenta un promedio de 16,1% entre 1995 y 2003, frente al 8,1% entre 1988 y 1994).

Para ello se analiza la situación de jóvenes de entre 15 y 24 años con información cuantitativa proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente al total de aglomerados urbanos.

Macroeconomía, coyuntura económica y empleo de jóvenes

Parece ser cierto que el nivel de la demanda agregada de la economía desempeña un papel importante en el desempleo juvenil (OIT, 2000).

Tal como lo remarca la cita de la OIT que encabeza este apartado, aunque existe consenso en que la falta de demanda es la principal causa del desempleo adulto, aún subsisten dudas con respecto a que la misma sea determinante para explicar el mayor desempleo relativo de los jóvenes. No obstante, recientemente, varios trabajos destacan la importancia de la demanda agregada –y específicamente los cambios en la misma– sobre el desempleo juvenil.

90

En los últimos años se ha identificado la creciente vulnerabilidad de los mercados laborales frente a los shocks macroeconómicos (y sus consecuentes variaciones en el PBI) como uno de los principales problemas de empleo en América Latina (BID, 2003). Sojo (2005) muestra que los países de esta región presentan en conjunto una volatilidad del crecimiento del PBI mayor que la de los países industrializados y que la de los países en desarrollo con mejor desempeño. Entre las causas que explican este fenómeno se encuentran principalmente las perturbaciones externas: los shocks en los términos de intercambio que han enfrentado los países latinoamericanos (mayores que en otras partes del mundo), el contenido de las exportaciones (principalmente productos básicos), la apertura comercial, los flujos de capitales volátiles y las crisis financieras. De Ferranti y otros (2000) destacan, además, la volatilidad de la política macroeconómica (de la política monetaria y de la política fiscal –volátil y pro-cíclica–), la poca profundidad de los mercados financieros domésticos y el hecho de que esos mercados amplifican los shocks en vez de absorberlos.

Sin embargo, las variaciones en el producto no afectan a todos los trabajadores por igual: frente a las variaciones del PBI, la evolución del empleo de los adultos es más estable que la del empleo de los jóvenes.

La literatura internacional ha destacado esta mayor sensibilidad de los jóvenes a las fluctuaciones económicas. Diversos autores (Clark y Summers 1982; Freeman 1982; Rees 1986; Blanchflower y Freeman 1998) encuentran que los jóvenes se ven afectados por una parte desproporcionada de las variaciones

cíclicas del desempleo. Por su carácter de nuevos entrantes al mercado de trabajo, no tienen la formación específica ni la antigüedad que resguarda a los de más edad frente a las fluctuaciones del mercado (OIT 2000, 2005a).

La importancia de la macroeconomía y del ciclo económico como variables explicativas de la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo empieza a aparecer en años recientes en los informes de organismos internacionales para la región (OIT, CEPAL) y en la bibliografía latinoamericana (Diez de Medina, 2001; Weller, 2003, 2005).

Asimismo, en tiempos de recesión, disminuyen –y hasta se suspenden– las contrataciones, lo cual afecta a los jóvenes que están entrando en el mercado laboral (Brewer, 2005) quienes, no sólo son más proclives a dejar el empleo voluntariamente, sino que también están más expuestos a ser despedidos (“último en entrar, primero en salir”), debido a que para las empresas el costo que ello implica es menor que en el caso del despido de trabajadores mayores. Además, los jóvenes suelen estar menos amparados por las leyes de protección del empleo (OIT 2000).

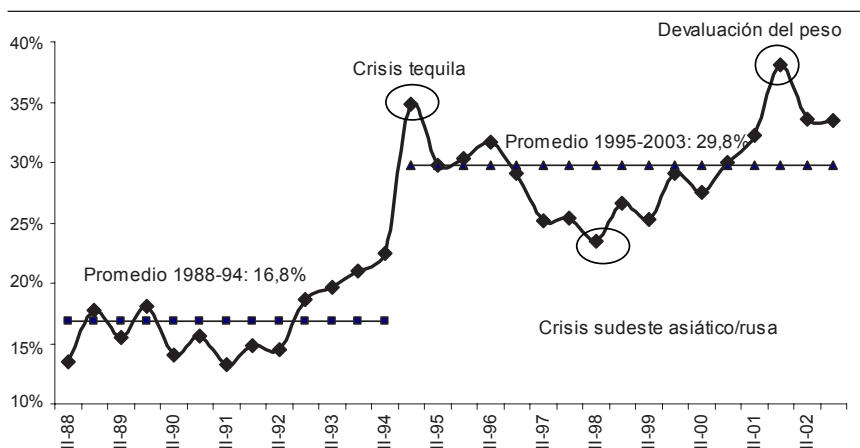
¿Qué sucede en la Argentina? ¿Puede ser esta una de las causas centrales en la explicación de las mayores tasas de desempleo entre los jóvenes?

En primer lugar, veamos en qué medida el desempleo de los jóvenes se relaciona con las variaciones en el producto.¹ Como se observa en el Gráfico 1, desde comienzos de la Convertibilidad ese desempleo muestra una tendencia ascendente, alcanzando un máximo cuando estalla la crisis mexicana. Luego disminuye junto con el crecimiento económico hasta 1998. A partir de allí, vuelve a incrementarse durante todo el período recesivo (1999-2002) hasta la devaluación del peso, momento en que parece cambiar nuevamente la tendencia.

En segundo lugar, vamos a analizar algunas de las hipótesis sugeridas por la literatura y a examinar su pertinencia para el caso argentino.

¹ En Pérez (2006), pueden encontrarse resultados de diferentes instrumentos –tanto de análisis bivariado como multivariado– que corroborarían la hipótesis de que en la Argentina el empleo de los jóvenes sobrerreacciona a la coyuntura económica. Incluir estos resultados en el presente texto excede los objetivos del mismo.

Gráfico 1. Desempleo de jóvenes entre 1988 y 2003.
Total de aglomerados urbanos



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

92

Desempleo de jóvenes y rotación (voluntaria)

Numerosos autores (Rees, 1986; O'Higgins, 1997; Weller, 2003; Madeira, 2005) plantean la centralidad de la mayor rotación en los jóvenes, producto del *matching* o experimentación que hacen estos de las empresas y ellas de sus postulantes.

De acuerdo con esta hipótesis, los jóvenes serían más propensos a cambiar voluntariamente de empleo que los trabajadores adultos: puesto que realizan sus primeras experiencias en el mercado de trabajo y aún no conocen la naturaleza de los puestos disponibles, como tampoco su afinidad por ellos, intentan, en la medida de sus posibilidades, buscar el empleo que se adapte de mejor forma a sus capacidades y expectativas. Por ello estarían dispuestos a cambiar de trabajo hasta encontrar "su lugar".

Mansuy y Thireau (2003) encuentran, para el caso francés, que esta movilidad entre sectores no es característica de individuos frágiles y con trayectorias erráticas, sino que también abarca principiantes que adquieren en un primer sector una experiencia que pueden valorizar después en un segundo o, incluso, en un tercero.

El costo de oportunidad de esta búsqueda sería menor para los jóvenes, ya que tienen menores calificaciones, menores salarios y es menos probable que necesiten el trabajo para sostener una familia (O'Higgins, 1997). Las teorías de *job matching* (Jovanovic, 1979) y *job shopping*² (Johnson, 1978) apuntan en este sentido.

Esta mayor rotación de los jóvenes entre empleo y desempleo produce, suponiendo períodos de búsqueda similares a los adultos, una tasa de desempleo mayor. Además, si esta movilidad voluntaria no varía junto con las variaciones en el PBI (por ej., disminución en las recesiones), es probable que los jóvenes sean más afectados que los adultos en los momentos de recesión (por la disminución de contrataciones).

¿Presentan efectivamente los jóvenes una mayor movilidad voluntaria que los adultos? ¿Varía esta con el ciclo económico? ¿Es tan importante como para explicar las mayores tasas de desempleo de los jóvenes? En este sentido es que nos parece importante considerar la movilidad voluntaria.

En el estudio del caso argentino, para determinar la movilidad voluntaria se utilizó la pregunta 42 de la Base Usuario Ampliada (BUA) (“Causa fundamental por la que se quedó sin ocupación”). Se consideró como abandono voluntario del trabajo los casos en que las respuestas de los trabajadores (desocupados) encuestados fueron: 1) retiro voluntario del sector público; 2) le pagaban poco; y 3) realizaban una tarea por debajo de su capacitación (las otras posibles respuestas son: “lo despidieron”, “falta de trabajo”, “finalización de un trabajo temporal”, “jubilación”, “otras causas laborales” y “otras causas personales”).

Cuadro 1. Porcentaje de desempleo voluntario (sobre el total de desempleados) para jóvenes y adultos. Período 1995-2003

93

Período	15-24 años	25-59 años	Período	15-24 años	25-59 años
May-95	7,1%	7,4%	May-00	4,8%	4,3%
Oct-95	6,0%	5,8%	Oct-00	6,0%	4,3%
May-96	4,9%	4,5%	May-01	4,2%	3,7%
Oct-96	5,2%	5,2%	Oct-01	4,7%	3,1%
May-97	4,5%	5,1%	May-02	3,5%	2,2%
Oct-97	6,5%	5,4%	Oct-02	3,8%	2,4%
May-98	6,3%	6,3%	May-03	3,4%	3,1%
Oct-98	6,0%	5,2%	Promedio	5,3%	4,5%
May-99	7,2%	4,0%	Prom. 1995-1998	5,8%	5,6%
Oct-99	6,7%	4,8%	Prom. 1999-2002	5,1%	3,6%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH.

² La teoría de “*job shopping*” se refiere al período de experimentación de empleos, acompañado por una elevada tasa de movilidad, que típicamente ocurre en el comienzo de la vida activa. La idea es que los gustos y habilidades de los trabajadores para un empleo o una ocupación sólo pueden conocerse luego de alguna experiencia en el trabajo (Johnson, 1978).

Como lo predice la teoría, en el promedio del período hallamos un mayor desempleo voluntario entre los jóvenes (5,3%) que entre los trabajadores adultos (4,5%). Además, para ambos grupos de trabajadores el desempleo voluntario es mayor en momentos de crecimiento económico (1995-1998) que en situaciones de estancamiento del producto (1999-2002), lo que estaría indicando que en situaciones de recesión disminuye la movilidad voluntaria y que cuando existen menores tasas de desempleo el costo de abandonar un puesto de trabajo es menor.

Sin embargo, los porcentajes de desempleo voluntario son relativamente bajos respecto del total de desocupados. Esto indicaría que la movilidad voluntaria no es un fenómeno generalizable a todos los jóvenes. Podríamos aventurar que sólo aquellos pertenecientes a sectores de ingresos medios y elevados tendrían la posibilidad de “moverse de empleo voluntariamente”.³

El rol de los nuevos ingresantes

94

La mayoría de la gente ingresa al mercado de trabajo cuando es joven. Este hecho puede ser determinante para explicar la mayor sensibilidad del empleo (y desempleo) de los jóvenes respecto de la de los adultos: dado que una disminución en el nivel de actividad económica (o en su ritmo de crecimiento) tiende a reducir las nuevas contrataciones, como los nuevos ingresantes son mayormente jóvenes, se ven desproporcionadamente afectados.

En este sentido, intentaremos comprobar si, efectivamente, los jóvenes son mayoría entre los que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo. Con los datos disponibles sólo pueden calcularse los porcentajes de ingresantes al mercado de trabajo entre los desocupados (es decir, no podemos detectar a aquellos que pasan directamente desde la inactividad a un empleo).

Entre los trabajadores desocupados se puede determinar si se trata de nuevos ingresantes al mercado de trabajo utilizando la pregunta 37 de la BUA (“¿Ha tenido trabajo anterior?”), seleccionando a aquellos que responden negativamente. Para corroborar los datos puede utilizarse la pregunta 39 (“¿A qué se dedicaba o qué producía el negocio, empresa o institución en la cual trabajaba?”) donde aparece un ítem “nuevos ingresantes”. En ambos casos, los datos coincidieron y se expresan en el Cuadro 2.

³ Esta hipótesis deberá ser testeada en trabajos de campo específicos, dado que la EPH no permite ese nivel de desagregación con coeficientes de error medianamente confiables. En Pérez (2007) se presenta evidencia empírica que avalaría esta hipótesis para jóvenes del Municipio de La Matanza.

Cuadro 2. Porcentaje de ingresantes desocupados / total desocupados por grupos de edad. Total de aglomerados urbanos. Período 1995-2003

Período	15-24 años	25-59 años	% jóvenes/total ingresantes
May-95	31,1%	6,1%	80,4%
Oct-95	27,9%	6,0%	76,4%
May-96	31,4%	5,6%	78,7%
Oct-96	33,3%	5,4%	81,6%
May-97	32,2%	6,2%	77,9%
Oct-97	31,3%	5,6%	78,9%
May-98	31,2%	6,4%	76,9%
Oct-98	26,7%	4,1%	81,3%
May-99	27,2%	4,4%	80,3%
Oct-99	25,1%	4,3%	78,4%
May-00	26,6%	4,5%	78,6%
Oct-00	23,0%	5,7%	71,3%
May-01	26,1%	4,1%	78,1%
Oct-01	24,5%	3,6%	78,5%
May-02	25,7%	4,5%	74,6%
Oct-02	30,3%	4,7%	78,4%
May-03	35,0%	4,2%	85,2%
Promedio 95-2003	28,7%	5,0%	78,6%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH.

95

Se destaca la mayor proporción de ingresantes en el grupo de jóvenes (28,7% promedio, sobre el total de desocupados del grupo) respecto de la de los trabajadores adultos (5% promedio). Considerándolo desde otro ángulo, observamos que entre los desocupados casi el 80% de los ingresantes al mercado de trabajo pertenece al grupo etario que va entre los 15 y 24 años (78,6% para el promedio del período).

De esta manera, una parte importante del desempleo de los jóvenes se debe a la incorporación de nuevos buscadores de empleo (Weller, 2003). Además, al confirmarse su situación mayoritaria entre los ingresantes al mercado de trabajo, se respaldaría la hipótesis antes señalada (en momentos de recesión, las empresas disminuyen el ritmo de contrataciones lo que afecta particularmente a los nuevos ingresantes –en su mayoría jóvenes–).

Coyuntura económica y salida del empleo de los jóvenes

Una baja en la demanda agregada también afecta en especial a los jóvenes por el lado de la salida del empleo, particularmente por su mayor presencia entre los trabajadores despedidos. Esta mayor representación entre los cesantes se debería a que habitualmente su rol en la empresa no es esencial y su costo de despido es menor.

¿Es mayor la tasa de salida del empleo de los jóvenes en el caso argentino? Para calcular la tasa de salida del empleo de jóvenes y adultos se trabajó con matrices de transición, es decir, se examinó la movilidad laboral que experimentan trabajadores jóvenes y adultos entre dos mediciones consecutivas de la EPH. De estas transiciones sólo se conservaron aquellas que van desde el empleo hacia el desempleo o la inactividad.

En este punto, se hacen necesarias algunas consideraciones metodológicas. Por la rotación de la muestra que tiene la EPH, sólo es posible “seguir” entre dos ondas consecutivas a un máximo del 75% del total de la muestra; sin embargo, en el procedimiento de “pareo” entre ambas ondas se “pierden” individuos debido a causas tales como: la variación en la composición de los hogares (salida de personas de los hogares en los que se encontraban en la onda anterior), los cambios geográficos de los hogares o las dificultades en el pareo a través de las variables de identificación utilizadas. En nuestro trabajo fue posible recuperar para las diferentes matrices entre un 63% y un 68% de la muestra total. De esta manera, es posible que la población pareada presente un sesgo que podría ser significativo para el presente estudio, por lo cual el análisis sólo tiene validez para la población recuperada.

96

Cuadro 3. Tasa de salida del empleo de jóvenes y adultos. Total de aglomerados urbanos. Período 1995-2003

Período	Jóvenes	Adultos	Período	Jóvenes	Adultos
May 95-oct 95	20,5%	10,1%	Oct 99- May 00	26,9%	11,7%
Oct 95- May 96	26,5%	11,5%	May 00-oct 00	20,1%	10,3%
May 96-oct 96	24,9%	11,7%	Oct 00- May 01	30,2%	12,1%
Oct 96- May 97	21,8%	11,2%	May 01-oct 01	28,6%	13,5%
May 97-oct 97	20,4%	9,2%	Oct 01- May 02	34,2%	15,6%
May 98-oct 98	21,2%	9,3%	Promedio 1998-02	26,8	11,9
Promedio 1995-98	22,6%	10,5%	May 02-oct 02	23,9%	11,4%
Oct 98- May 99	26,7%	10,8%	Oct 02- May 03	25,9%	11,6%
May 99-oct 99	21,2%	9,3%	Promedio total período	24,9%	11,3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH.

El Cuadro 3 permite apreciar que, efectivamente, la tasa de salida del empleo de los jóvenes es significativamente superior durante todo el período bajo análisis respecto de la correspondiente a sus colegas adultos. Dado que, como vimos antes, no se trata en su mayoría de una movilidad voluntaria, asumimos que responde a la forma de gestión de la mano de obra por parte de las empresas: debido a que probablemente su rol en las mismas no sea esencial (por detentar menores conocimientos específicos de la empresa) y al menor costo de despido (asociado a su menor antigüedad), los jóvenes son los primeros en ser despedidos en períodos en que disminuye el nivel de actividad económica.

La menor correlación del empleo adulto con las variaciones en la demanda agregada puede ser producto de los procesos de “atesoramiento de trabajo”. Es decir, al enfrentar costos importantes de rotación de la fuerza de trabajo, las empresas prefieren “atesorar” trabajadores (adultos) en las recesiones y recurrir a horas extras en las expansiones, antes que despedirlos y recontratarlos luego.

¿Qué sectores contratan jóvenes?

Otra causa que se señala en la literatura es que los jóvenes tienden a ser contratados en ramas que funcionan habitualmente con una elevada rotación de trabajadores, por lo común sectores con bajos salarios y baja productividad o que involucran pocas capacidades y oportunidades de aprender en el trabajo (Osterman, 1980). Si este es el caso, la mayor rotación en el empleo correspondería al sector de actividad y no sería una particularidad de los trabajadores contratados en él (como en el caso de la movilidad voluntaria).

Además, nos interesa considerar si se trata de sectores que presentaron variaciones cíclicas intensas durante el período de análisis; de ser así, la mayor sensibilidad del empleo de los jóvenes (respecto de la de los adultos) podría deberse a un efecto de estructura (mayor variación cíclica en sectores que son intensivos en utilización de fuerza de trabajo joven).

Al examinar estas cuestiones, calculamos, para el promedio del período 1995-2003, en qué ramas se hallaban empleados los jóvenes de entre 15 y 24 años: es decir, para el total de jóvenes con empleo (100%) observamos qué porcentaje de ellos se encuentra en cada rama. Para evaluar si se trata de sectores que contratan intensivamente trabajadores jóvenes, comparamos los porcentajes con los correspondientes a los trabajadores adultos, y calculamos su sobrerrepresentación relativa (tasa de jóvenes sobre tasa de adultos).

Entre los sectores que contratan preferentemente jóvenes se encuentran ramas con un alto grado de informalidad y que funcionan con una elevada rotación de trabajadores, entre ellas, comercio, construcción, servicios personales y servicio doméstico. Por el contrario, los jóvenes se encuentran subrepresentados en actividades más estables como aquellas vinculadas al sector público (incli-

das la enseñanza y los servicios sociales y de salud) y las actividades financieras, inmobiliarias y empresariales. De esta manera, se avalaría la presunción de que la mayor movilidad de los jóvenes se debe en gran parte a la dinámica de funcionamiento de los sectores de actividad que los contratan.

Cuadro 4. Empleo de jóvenes y adultos por rama de actividad. Porcentaje sobre el total empleado y sobrerrepresentación relativa de jóvenes con respecto a los adultos. Promedio 1995-2003

Rama de actividad	15-24 (1)	25-59 (2)	[(1)/(2)]-1
Restaurantes y hoteles	4,8%	2,5%	90,1%
Comercio por menor	18,0%	11,3%	58,9%
Servicios transporte y comunicaciones	3,1%	2,3%	32,1%
Alimentos, bebidas y tabaco	4,1%	3,2%	31,1%
Otras industrias manufactureras	3,9%	3,0%	29,6%
Otros serv. comunitarios y sociales	4,9%	3,9%	24,9%
Comercio por mayor	5,0%	4,1%	22,5%
Serv. de reparación	3,4%	2,8%	19,9%
Otros	0,4%	0,4%	17,2%
Construcción	8,5%	7,3%	16,9%
Textiles, confecciones y calzado	2,9%	2,6%	9,7%
Serv. doméstico	8,0%	7,5%	8,0%
Otros serv. personales	1,8%	1,7%	5,9%
Actividades primarias	1,1%	1,1%	4,6%
Productos químicos y refinación de petróleo	1,9%	2,0%	-5,6%
Productos metálicos maquinarias y equipo	3,6%	3,8%	-6,5%
Act. inmobiliarias, empresariales	6,2%	7,0%	-11,4%
Intermediación financiera	2,1%	2,6%	-21,0%
Transporte	3,9%	5,8%	-33,5%
Enseñanza	4,8%	8,6%	-44,4%
Administración Pública	4,4%	8,8%	-50,7%
Serv. sociales y de salud	2,6%	6,5%	-60,1%
Energía gas y agua	0,3%	0,8%	-61,9%
Total	100%	100%	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH.

Desde otra perspectiva, el MTEYSS (2004) encuentra que, para el período 1995-2003, los sectores de servicios y comercio (actividades que contratan intensivamente jóvenes) poseen simultáneamente una mayor tasa de entrada y salida de empresas (mayor rotación), mientras que las ramas de la industria presentan un comportamiento más estable. Esta situación tiene manifiestas consecuencias respecto de las variaciones en la población empleada por cada

sector y ratifica la importancia de la dinámica sectorial en las variaciones del empleo de los jóvenes.

La oferta de trabajo. El tamaño de la cohorte joven

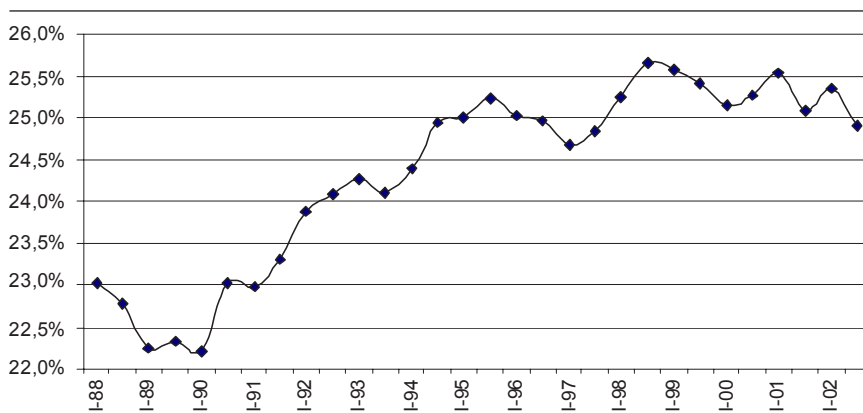
Las dimensiones del grupo etario considerado como joven son vistas como un factor principal del desempleo juvenil (OIT, 2005; Brewer, 2005). En este sentido, en el caso de América Latina, el hecho de que se identifica una reducción del crecimiento demográfico llevaría a que no exista una presión de oferta que afecte al desempleo de los jóvenes (Fawcett, 2004; Weller, 2005; Jacinto y Solla, 2005).

Podemos decir que la oferta de trabajo de un grupo etario se basa en su evolución demográfica (incluidas las migraciones) y en las normas de participación en el mercado de trabajo, estas últimas condicionadas económica, social y culturalmente.

En lo que se refiere al primer punto, en la Argentina observamos un incremento de la población del grupo entre 15 y 24 años respecto de la población en edad de trabajar (PET) –aumenta un 8,2% (o dos puntos porcentuales) entre 1988 y 2003–, lo cual va en sentido contrario de la tendencia en América Latina. Esta mayor participación de la población juvenil en la PET tendería a empeorar su situación relativa, ya que se produce un incremento en la cantidad de jóvenes independientemente de la cantidad de puestos de trabajo que se generen.

99

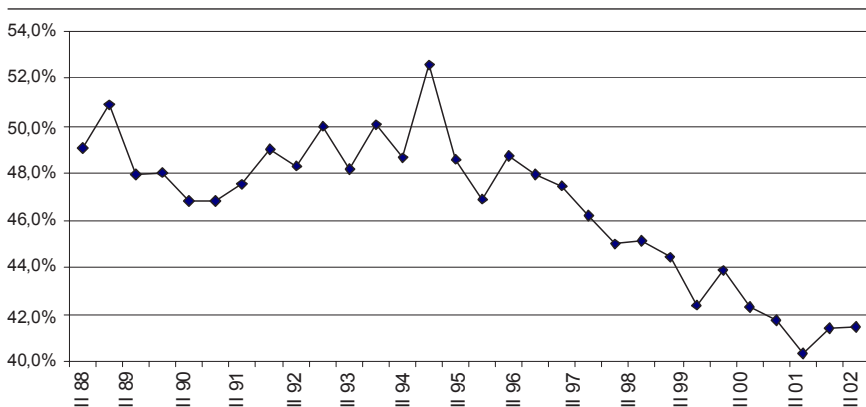
Gráfico 2. Población de 15-24 años sobre población en edad de trabajar (15-65 años)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH.

No obstante la presión demográfica, la tasa de participación de los jóvenes en el mercado de trabajo alcanza un máximo en 1995 y luego desciende ininterrumpidamente hasta pasada la devaluación del peso (2002).

Gráfico 3. Tasa de actividad de trabajadores jóvenes (15-24 años)

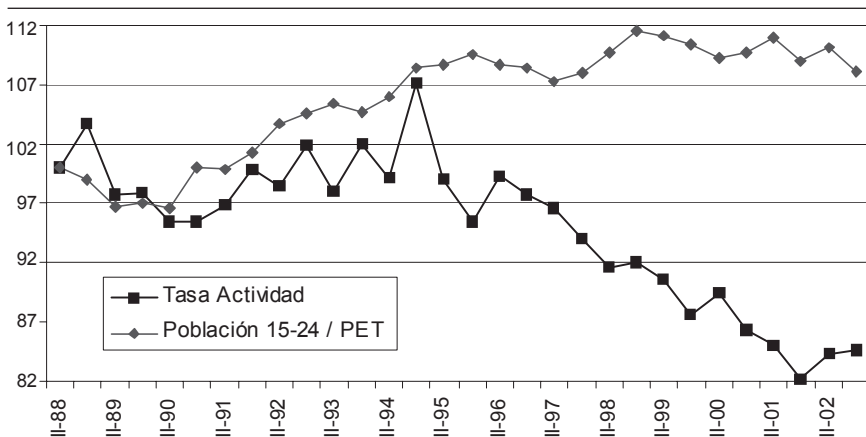


100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH.

Esto mismo puede presentarse en un gráfico conjunto en números índice (Gráfico 4) donde se observa que ambas tasas se bifurcan marcadamente a partir de 1995.

Gráfico 4. Tasa de actividad de jóvenes y población de jóvenes sobre población en edad de trabajar (15-65 años). Índice octubre de 1988 = 100



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH.

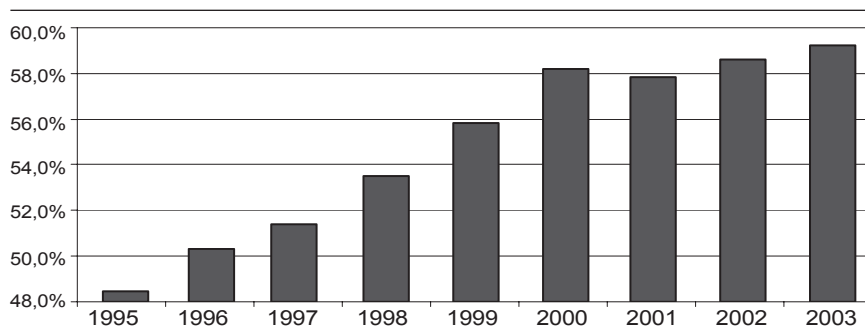
Diversos autores (Neffa *et al.*, 1999; Weller, 2003) plantean que el deterioro de los ingresos familiares, ya sea por pérdida del empleo del jefe de hogar o por bajas salariales, lleva a los hogares a aumentar su oferta de trabajo. Esta oferta de trabajo secundaria se compondría principalmente de jóvenes que abandonan prematuramente la escuela para insertarse en el mercado de trabajo (la mayoría de las veces precariamente). Esta situación parece ser válida para la primera etapa de la Convertibilidad (1991-95) mientras que a partir de allí se revierte fuertemente la tendencia. Entre mayo de 1995 y mayo de 2003 la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo disminuyó en un 21% (o algo más de 10 puntos porcentuales).

¿Cuál es la causa? Es imprescindible conocer su asistencia o no al sistema educativo durante el período para buscar las causas de este fuerte descenso en la tasa de actividad. Podemos asumir que, si una gran proporción de estos jóvenes alarga (o retoma) sus estudios, es normal que una parte de ellos abandone la búsqueda de un puesto de trabajo.

Se observa un importante aumento, del orden del 22%, en la asistencia escolar del grupo de 15 a 24 años entre 1995 y 2003 (recordemos que en 1995 se implementa la Ley Federal de Educación que aumenta la obligatoriedad hasta los 14 años).

101

Gráfico 5. Porcentaje de jóvenes que asisten al sistema educativo



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH.

No obstante, las posibilidades de retirarse del mercado de trabajo, o de posponer su entrada permaneciendo en el sistema educativo, depende en la mayoría de los casos de la situación socioeconómica de los hogares.

Aunque encontremos que la baja en la tasa de actividad esté fuertemente correlacionada con un aumento en la asistencia y un alargamiento en la escolaridad, este retiro de la PEA no se puede considerar independientemente de la situación de desempleo masivo del período. Nuestra hipótesis es que el factor

fundamental que “devuelve” a los jóvenes a la escuela son las bajas perspectivas de obtener un empleo. Es decir, se trata de una respuesta (adaptación) de los jóvenes a sus dificultades de inserción en un mercado de trabajo que se vuelve más selectivo.

Recapitulando, podríamos decir que en el período considerado, no se registra una gran presión desde la oferta de trabajo, ya que la tasa de actividad de los jóvenes cae interrumpidamente durante casi todo el período. Sólo parece recomponerse a partir de 2002 con la reactivación que se produce luego de la devaluación del peso.

Salario mínimo y empleo de jóvenes

En la bibliografía internacional, se ha estudiado especialmente el rol del salario mínimo en la inserción laboral de los jóvenes. Desde una perspectiva ortodoxa se argumenta que los bajos salarios reflejan diferencias en la productividad de los trabajadores y que los pisos salariales obstruyen el funcionamiento del mercado en su rol de asignador eficiente de recursos. Bajos niveles de productividad en varias actividades y ocupaciones requieren de bajos salarios para generar una tasa de rentabilidad comparable a aquellas actividades de alta productividad.

102

De esta manera, los salarios mínimos son considerados como impedimentos a la ocupación de los trabajadores menos calificados o con menor experiencia (entre ellos los jóvenes): las empresas no los contratarían por considerar que su productividad es menor que su salario.

Del lado de la oferta, un alto salario mínimo puede exceder el salario de reserva de muchos jóvenes, que, entonces, estarían dispuestos a abandonar el sistema educativo para buscar un trabajo, lo cual generaría (a una demanda constante) una mayor tasa de desocupación (Márquez y Pagés, 1998; Weller, 2003).

Esta orientación, que pareció alcanzar un consenso durante los años ochenta (Brown, Gilroy y Kohen, 1982), ha sido relativizada por varios autores (entre ellos, Gautie 1995; Freeman 1996) en la década siguiente. Richard Freeman, analizando trabajos empíricos de los EE.UU. y del Reino Unido, destaca que “ningún estudio ha encontrado que un incremento en el salario mínimo reduzca el empleo total con una elasticidad cercana a la unidad: el debate de los efectos sobre el empleo del salario mínimo es un debate de valores cercanos a cero” (Freeman, 1996).

También la OIT concuerda en que una mayor flexibilidad de los salarios de los jóvenes “no parece ser un instrumento efectivo para combatir el desempleo juvenil: hay pocos indicios de que los jóvenes se vean privados de trabajo por razones de costo” (OIT, 2000).

Para América Latina, Rama (1994) plantea que el mercado de trabajo no funciona como una unidad y que las disposiciones de protección (como el salario mínimo) sólo cubren a una parte, más bien pequeña, de los trabajadores; y que, en cualquier caso, los salarios (mínimos) son tan bajos que no dificultan una política de alta absorción de mano de obra.

¿Cuál es la situación del salario mínimo en la legislación argentina? ¿Su nivel puede afectar la situación ocupacional de los jóvenes? Si bien la Argentina no ha ratificado el Convenio 131 de la OIT sobre la fijación de salarios mínimos –del año 1970–, de acuerdo con los especialistas su normativa nacional no está muy distante de lo que se dispone en dicho convenio, contemplando la mayor parte de las recomendaciones que emergen del instrumento de la OIT (Kostzer, 2006). La Ley de Contrato de Trabajo de 1974 lo define como “la menor remuneración que debe percibir en efectivo el trabajador sin cargas de familia, en su jornada legal de trabajo, de modo que le asegure alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, asistencia sanitaria, transporte y esparcimiento, vacaciones y previsión” (Texto Ordenado 1976).⁴ Esta norma rigió hasta 1991, año en que la Ley Nacional de Empleo (24.013) desvincula al salario mínimo de cualquier aumento de remuneraciones o de encadenamientos con otras variables de la economía.

Teniendo en cuenta el contexto macroeconómico de la Convertibilidad, esta desvinculación del salario mínimo de diferentes variables relevantes de la economía fue coherente con la flexibilización laboral que se estaba llevando a cabo en ese momento: ¿cuál hubiera sido el sentido de mantener un piso mínimo a los salarios si justamente la flexibilidad buscaba disminuirlos?

103

Marinakís (2006) plantea que existen muy pocos casos a nivel internacional en los cuales se haya directamente desmantelado el salario mínimo (señala como excepción el emblemático caso de Margaret Thatcher en el Reino Unido) y que se prefirió seguir un camino encubierto para evitar conflictos con los trabajadores. De esta manera, lo que se hizo habitualmente fue dejar de actualizar periódicamente su valor, o ajustarlo, pero por debajo del nivel de inflación de manera que su valor real cayera y perdiera relevancia como valor de referencia en el mercado de trabajo. Este mecanismo fue el utilizado en la Argentina durante la década de los noventa y principios de la década actual: el salario mínimo estuvo fijo durante diez años (entre 1993 y 2003) en un valor de 200 pesos, sin tener en cuenta las variaciones en el producto o en la productividad del trabajo.

Debido a que durante todo el período bajo análisis (1995-2003) el salario mínimo se mantuvo en un valor tan bajo, asumimos que esta discusión no tiene la relevancia que presenta en Europa y los EE.UU. Los escasos estudios específicos sobre el tema en la Argentina encuentran poca evidencia que apoye la hipótesis de efectos negativos sobre el empleo de los jóvenes. Beccaria (2003) encuentra que incluso en los

⁴ www.argentina-rh.com.ar/leyes.asp#20744
(consultada el 25 de junio de 2008).

grupos de trabajadores que ganan salarios más cercanos al mínimo (jóvenes, no calificados) no hay evidencia sobre tales efectos. Kostzer (2006) plantea que en la década de los noventa el salario mínimo deja de tener vinculación con las variables más estructurales del mercado de trabajo debido a que existía una gran distancia entre el salario mínimo y los ingresos medios de los trabajadores en general. Efectivamente, el salario mínimo sólo alcanza al 27,5% del ingreso promedio de la economía durante la Convertibilidad y cubre poco menos de un 40% de la Canasta Básica Total (indicador de la línea de pobreza) durante la mayor parte de la década de los noventa (1993-2001). Posteriormente, con la devaluación del peso se deteriora el poder de compra del salario mínimo, que permaneció constante en su valor de \$200 durante todo el período de mayor inflación post Convertibilidad. Entre diciembre de 2001 y junio de 2003 su poder de compra experimentó una caída superior al 30% (Kostzer, 2006).

Recién en julio de 2003, es decir, diez años después de su última modificación, el Decreto N° 388/03 del nuevo gobierno elevó el salario mínimo vital y móvil (SMVM) de \$200 a \$ 250; seguidamente, con incrementos de \$ 10 mensuales, el SMVM llegó a \$ 300 en diciembre de 2003.

104 Asimismo, es central el tema del (in)cumplimiento de la legislación vigente. Durante el período analizado, los asalariados no registrados (en negro) representaron alrededor del 40% del total de trabajadores, lo cual muestra que en la Argentina resulta muy fácil contratar trabajadores sin tener en cuenta los requisitos legales vigentes (entre ellos el de salario mínimo).

Por lo tanto, teniendo en cuenta estos aspecto, la explicación que considera al salario mínimo como factor limitante del empleo de los jóvenes no parece tener, en el caso de nuestro país, la importancia que posee en los países desarrollados.

Innovación tecnológica, sobreeducación y desempleo de jóvenes

Una característica del mercado laboral latinoamericano es el aumento de la demanda relativa de mano de obra calificada, producto del cambio tecnológico facilitado por la apertura comercial y la sobre calificación de la mano de obra (Jaramillo Baanante, 2004).

Tanto algunos organismos internacionales (Banco Mundial, 2003) como diversos autores latinoamericanos (Jaramillo Baanante, 2004; Saavedra, 2003) resaltan que el proceso de liberalización e incremento de la inversión extranjera han tenido como consecuencia la incorporación de nuevas tecnologías que

generan un incremento de la demanda de trabajadores calificados, con niveles de educación superiores. Estas nuevas exigencias de la demanda se convierten en un obstáculo para la gran mayoría de jóvenes que no desarrollaron las capacidades necesarias para satisfacerlas. Las empresas deben invertir, entonces, en programas de capacitación; pero mientras que las grandes pueden hacerlo, las pequeñas prefieren incorporar a trabajadores ya entrenados y experimentados (adultos) en lugar de tomar a jóvenes sin experiencia previa (Jaramillo Baanante, 2004).

Sin embargo, esta visión no parece tener consenso entre los autores latinoamericanos. Por ejemplo, para Rama (1994), en América Latina los efectos de la transformación tecnológica son limitados, de manera que las altas tasas de desocupación de los jóvenes no serían explicables por la revolución tecnológica.

En el caso particular de la Argentina, durante toda la década de los 90 se incorporó masivamente maquinaria, proceso incentivado por los precios relativos vigentes; esto llevó a sustituir gran cantidad de mano de obra. Dada la etapa del “ciclo de vida” de la tecnología en la que se exporta hacia los países periféricos, la maquinaria importada tenía mínimos requerimientos de trabajadores, tanto en cantidad como en calidad. Carlota Pérez (2001) observa que “Las tecnologías tienden a hacer uso más intensivo de mano de obra durante sus fases iniciales y a utilizar personal relativamente costoso de alto conocimiento y calificación. En cambio, cuando se aproximan a la madurez, ya están utilizando procesos altamente estandarizados, mecanizados y automatizados. Al llegar a esta fase, las tareas se han hecho tan rutinarias que los gerentes no necesitan gran conocimiento previo ni mucha experiencia y los procesos pueden emplear mano de obra no calificada. Por otra parte, a medida que la tecnología y los mercados alcanzan la madurez, la ventaja determinante es el perfil de costos comparativos”.

105

En el mismo sentido, Katz y Stumpo (2001) agregan que “se han hecho innecesarios algunos esfuerzos de mantenimiento que antes se llevaban a cabo para extender la vida útil de las máquinas, dada la mayor accesibilidad de los equipos importados. Tiene menos sentido entonces mantener departamentos de ingeniería apropiados a la escala y nivel de actividad que antes se tenía, muchos de los cuales pueden ser simplemente eliminados [...] una mayor importación de bienes de capital, debida a una disminución de precios relativos, provoca una expulsión de capital humano.”

De esta manera, la situación de los trabajadores con elevados niveles de instrucción ha sufrido un proceso de deterioro similar al del promedio de la población. No obstante la discusión anterior, las empresas tienden a contratar trabajadores cada vez más calificados. Si no es a causa de la incorporación de nuevas tecnologías, ¿cuál es la causa?

Los empleadores suelen tomar el nivel de educación como un indicador o bien de las capacidades de los trabajadores o bien de sus costos de formación, creando una fila de trabajo cuyos primeros lugares son ocupados por los trabajadores más educados que desplazan a aquellos con menor educación. De esta manera, los empleadores tienden a contratar trabajadores más educados que la calificación que requiere el puesto, produciéndose un fenómeno de *sobreeducación* de la fuerza de trabajo.

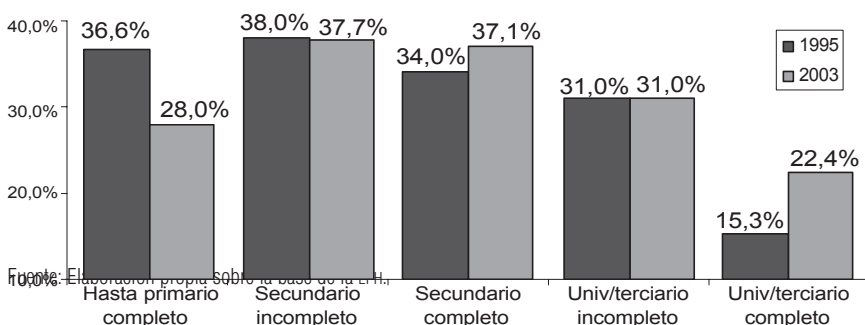
Este proceso de sobreeducación acrecienta la competencia por un puesto laboral entre los jóvenes: desplaza a los que tienen menores niveles, dificulta la situación de aquellos con títulos intermedios y reduce las ambiciones de los más educados (Rose, 1998). Además, cuestiona la idea popularizada de la relación educación-trabajo e interroga su validez como garantía para acceder a un puesto de trabajo.⁵

Veamos algunos puntos destacados de dicha relación en la Argentina durante los años noventa.

Durante la década se consolidó un “modelo” de exclusión de los menos educados que se origina en un fuerte desfase entre la mayor educación de aquellos que buscan trabajo y la escasez de demanda, por parte de las empresas, de fuerza de trabajo con elevada calificación.

106

Gráfico 6. Tasa de desempleo de jóvenes según nivel de instrucción formal. Años 1995 y 2003



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la E.H.

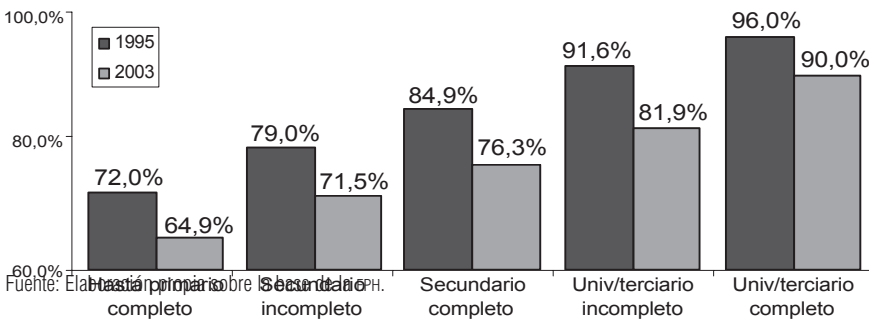
Las tasas por nivel de educación no muestran una relación lineal entre

⁵ Usualmente, los jóvenes que poseen mayor nivel de educación presentan mayores tasas de actividad y empleo, –menores tasas de desempleo– y tienden a acceder a puestos de trabajo más estables. Sin embargo, esta relación no siempre es evidente, tal como señala Gallart (1995) para la Argentina, “la relación entre los niveles educativos de la población activa y la desocupación dista de ser mecá-

mayores niveles de educación formal y menores tasas de desocupación. Con un poco de esfuerzo podemos percibir en el Gráfico 6 que la desocupación por niveles de instrucción presenta la forma de una U invertida, con tasas

más elevadas en los niveles medios de educación y tasas menores para aquellos trabajadores con bajos y altos niveles de instrucción. Ambos extremos presentan menores porcentajes de desocupación por causas diferentes. Las menores tasas en el caso de los trabajadores con bajos niveles de instrucción se deben en gran parte a que la tasa de participación en la fuerza laboral de este grupo es también comparativamente baja respecto de los otros grupos; es decir que la tasa de desempleo es relativamente baja porque una gran cantidad de trabajadores de este grupo desalentados –o cansados de buscar trabajo y de no encontrarlo– desistirían de participar en el mercado de trabajo, pasando a formar parte de la población inactiva (de modo que reducen la tasa de desocupación).

Gráfico 7. Tasa de actividad de jóvenes de 15 a 24 años que no asisten al sistema educativo según nivel de instrucción formal. Años 1995 y 2003



107

En el otro extremo, los trabajadores con mayores niveles de instrucción tienden a competir por puestos de menores requerimientos de calificación, desplazando a los menos calificados. En períodos de gran desocupación los empleadores tienden a exigir niveles educativos más elevados que los necesarios para cubrir el puesto de trabajo correspondiente, lo cual puede contribuir a explicar algunas diferencias entre las tasas por nivel de educación.

En este sentido, podemos advertir que, si bien los más educados obtienen más empleos, no necesariamente se trata de “buenas ocupaciones”; es decir, aunque los niveles educativos de los ocupados aumentan, no sucede lo mismo con los niveles de calificación de las tareas, de modo que el mercado no alcanzaría a absorber los incrementos del nivel de instrucción formal de la fuerza de trabajo.

Por esta razón, diversos autores cuestionan la teoría prevaleciente del “capital humano” y prefieren adherir

nica y lineal. En el caso argentino, han coincidido, en la última década, un claro incremento de los niveles de instrucción de la PEA y un aumento notable en los índices de desocupación. Esto señala [...] la complejidad de la relación educación-trabajo, que responde a una cantidad de factores difíciles de aislar y con interrelaciones variables en distintos contextos”.

a enfoques que sostienen la dualización de los mercados laborales o a lo sustentado por Thurow (1975), quien afirma que los oferentes de mano de obra no compiten por salarios sino por puestos de trabajo. En efecto, los jóvenes con mejores credenciales educativas compiten con aquellos que poseen credenciales de nivel medio por los escasos empleos del sector formal, ocupando los primeros lugares “en la fila”, en tanto que los trabajadores con educación primaria quedan excluidos de estas posibilidades y compiten entre ellos en lo que constituye el sector secundario de este mercado segmentado. De ahí que presenten tasas de empleo y desempleo semejantes a los más educados, pero en un segmento diferente.

De este modo, las ventajas de tener una mayor calificación (o mayores credenciales) serían esencialmente relativas: las diferencias de inserción constatadas empíricamente no se deberían al dinamismo del mercado de trabajo de los más calificados sino a mecanismos de desclasamiento o de sobreeducación de los jóvenes diplomados.

Sin embargo, hablar de sobreeducación presupone la existencia de una correspondencia entre cierto nivel de instrucción y ciertos puestos de trabajo, lo cual lleva a preguntarnos ¿quién define qué nivel de instrucción es adecuado para cada puesto: la opinión los asalariados, un especialista del trabajo, un estadístico sobre la base de encuestas? Esta medida, ¿es independiente del sector de actividad, de la empresa y del puesto de trabajo específico que ocupa el trabajador?

108

Además, la educación formal es sólo uno de los mecanismos que permiten adquirir las competencias que conforman el stock total de capital humano que posee el individuo. Autores como Halaby (1994) y Chevalier (2001) critican el uso de la sobreeducación como indicador de subutilización de conocimientos en el puesto de trabajo. Este indicador supone que los conocimientos que emplean los trabajadores en su labor se adquieren esencialmente mediante la educación formal, reduciendo la importancia atribuida a indicadores tales como la habilidad y la formación en el puesto de trabajo.

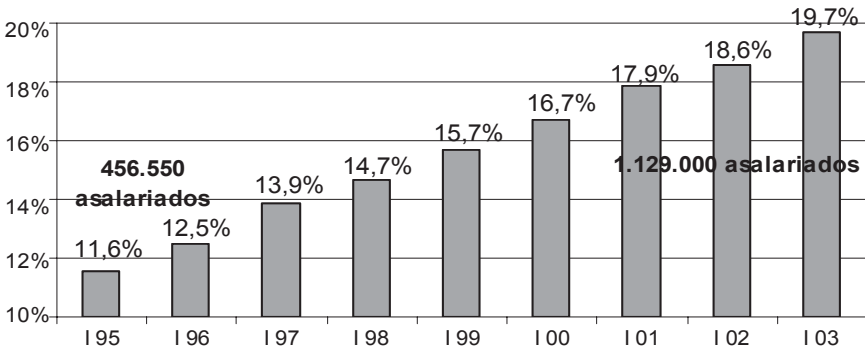
No obstante las limitaciones de este indicador, su análisis aporta elementos significativos a la discusión de la compleja relación entre educación y empleo. La sobreeducación puede afectar la productividad, la satisfacción laboral, los diferenciales de salario, la movilidad de los trabajadores, y, a un nivel macro, puede contribuir a explicar el desempleo de los jóvenes (y los menos calificados) entre otros temas centrales.

6 En el presente texto utilizamos una variante del método estadístico utilizado para Francia por Forgeot y Gautie (1997), quienes construyen una tabla de correspondencia entre niveles educativos y grupos sociocupacionales. Para un análisis detallado de la forma de medición de la sobreeducación y sus diversas aristas, véase Pérez, 2005.

Aunque la medición de este fenómeno excede los alcances de este trabajo,⁶ podemos adelantar que la sobreeducación en Argentina tiende a crecer ininterrumpidamente desde

inicios del período bajo estudio y que en mayo de 2003 alcanza a uno de cada cinco asalariados.

Gráfico 8. Sobreeducación en la Argentina. Total de aglomerados urbanos. Mayo 1995-mayo 2003. Tabla de correspondencia de 1995 (estructura fija)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH.

La sobreeducación no afecta homogéneamente a todos los trabajadores sino que se concentra principalmente en trabajadores jóvenes, con poca experiencia, que trabajan en el sector privado y en empresas de gran tamaño.

Es difícil aislar y cuantificar la influencia que tienen sobre la sobreeducación tanto los factores que actúan sobre la demanda de trabajo (por ejemplo, las formas de reclutamiento por parte de las empresas) como aquellos que afectan la oferta de trabajo (**inflación de diplomas**) debido a que, en parte, pueden ser interdependientes. Frente a un aumento en el nivel medio de diplomas entre los trabajadores, las empresas pueden tender a modificar la definición de los empleos y las técnicas de producción en el sentido de una mayor exigencia en términos de competencias (Forgeot y Gautie, 1997).

Los datos para la Argentina nos indican que el importante aumento en el nivel de educación de la población, y de la fuerza de trabajo en particular, superó a la generación de puestos de trabajo con mayor calificación, relegando la hipótesis que plantea una mayor demanda de calificación generada por la apertura de la economía y/o los cambios tecnológicos.

El desempleo masivo juega un rol fundamental en la sobreeducación ya que, a falta de algo mejor, un trabajador puede aceptar conscientemente un puesto de trabajo para el cual se encuentra sobreeducado. De esta manera, teorías como la de la fila de trabajo parecen más adecuadas para interpretar la realidad argentina que aquellas basadas en comportamientos y decisiones individuales, tales como la tesis del apareamiento (*matching*) o la del *job shopping*.

Origen social, educación y empleo

El desempleo es un fenómeno que no afecta a todos los jóvenes, sino a grupos específicos, esencialmente aquellos procedentes de familias pobres y con bajo nivel educativo.

En el apartado anterior vimos que el nivel educativo condiciona las posibilidades de acceso al mercado de trabajo. Pero, ¿qué determina el nivel educativo del joven? ¿Se trata de una elección costo-beneficio en función de sus futuros salarios o probabilidades de inserción? ¿Cada joven realmente “elige” hasta qué momento permanecer en el sistema educativo? ¿O su situación frente a la educación va a estar condicionada por su origen social, por la posición que ocupa su hogar en la estructura social?

Muchos jóvenes enfrentan urgencias de corto plazo que los presionan a desertar tempranamente del sistema escolar, les impiden retomar sus estudios y los obligan a aceptar cualquier empleo para poder generar ingresos laborales indispensables para su hogar (Weller, 2005).

Además, una vez que los jóvenes alcanzan un cierto nivel educativo, ¿todos valorizan igualmente su diploma? Es decir, jóvenes con igual nivel de educación, ¿se corresponden con situaciones similares en el mercado de trabajo?

110

Desde la sociología (estructuralista) se afirma que para explicar las dificultades de inserción de los jóvenes hay que profundizar la mirada sobre las estructuras económicas, sociales e institucionales (De Maupeau-Abboud, 1985). Ya Weber (1944) planteaba que la posibilidad de conseguir un puesto de trabajo, aun teniendo en cuenta el margen de la acción individual, está limitado por las condiciones de inserción socioeconómica en las que se encuentran la persona o su hogar.

Lasida (2004) expresa que provenir de un hogar pobre refuerza las dificultades de inserción y atrapa a los jóvenes en empleos de baja calidad. La pobreza aparece como una variable que muestra su peso propio, diferenciado de la educación: entre jóvenes del mismo nivel educativo, aquellos pertenecientes a hogares pobres tienen peores condiciones de inserción.

Veamos cuál es la situación en la Argentina durante el período estudiado.

En el Cuadro 5 se destaca que las tasas de participación (actividad) y de empleo aumentan a medida que aumentan los ingresos del hogar. El empleo de los jóvenes no pobres es casi el doble del correspondiente a aquellos que habitan en hogares indigentes.

**Cuadro 5. Condición de actividad de jóvenes según condición de pobreza.
Total de aglomerados urbanos. Mayo de 2003**

Condición de pobreza	Actividad	Empleo	Desocupación	Informalidad	Inactivos estudiantes	Inactivos no estudiantes
Indigente	38,4%	19,3%	49,8%	64,4%	69,9%	30,1%
Pobre no indigente	41,8%	27,7%	33,9%	54,9%	80,5%	19,5%
No pobre	45,6%	35,9%	21,4%	45,7%	88,0%	12,0%
General	42,2%	28,2%	33,2%	52,5%	79,7%	20,3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH.

Contrariamente, la tasa de desocupación y la proporción de trabajadores informales disminuyen considerablemente con el ingreso del hogar. La desocupación de jóvenes que habitan hogares indigentes es 2,3 veces superior a la correspondiente a jóvenes que habitan hogares no pobres.

Dentro del grupo de los jóvenes inactivos (que no participan en el mercado de trabajo), entre los que viven en hogares no pobres sólo un 12% no son estudiantes, porcentaje que aumenta con la disminución de ingresos del hogar hasta superar el 30% para los jóvenes que habitan en hogares indigentes.

Estas diferencias, ¿se deben a las desiguales posibilidades que tiene de acceder al sistema educativo? ¿O la pobreza aparece como una variable explicativa independiente del nivel educativo?

111

Origen social y posibilidades escolares

Jaramillo Baanante (2004) argumenta que las clases pudientes tienen acceso a una educación de calidad, mientras que los pobres deben resignarse a recibir educación deficiente; de esta forma, la educación se convertiría en un mecanismo que tiende a perpetuar la pobreza en lugar de ser un motor de movilidad social.

Desde mediados de los años sesenta, Bourdieu y Passeron (2003, 1977) señalan que, del mismo modo que las instituciones económicas y su lógica de funcionamiento favorecen a aquellos alumnos que ya poseen capital económico, las instituciones educativas están estructuradas para favorecer a aquellos alumnos que ya poseen capital cultural. Estos autores intentan demostrar que las instituciones escolares legitiman y refuerzan las desigualdades sociales de origen de los estudiantes, a las que les dan el carácter de dones naturales de inteligencia (Sidicaro, 2003).

No obstante, además de las dificultades económicas que enfrentan los jóvenes de origen social humilde, Bourdieu y Passeron (2003) destacan la impor-

tancia de obstáculos culturales, ya que “en cualquier terreno cultural que se los mida –teatro, música, pintura, jazz o cine–, los estudiantes tienen conocimientos mucho más ricos y más extendidos cuando su origen social es más alto”.

Cuadro 6. Nivel de instrucción formal de los jóvenes a la salida del sistema educativo según condición de pobreza.⁷ Períodos seleccionados

Período	Hasta secundario incomp.	Secundario completo	Estudios universitarios
Mayo de 1995			
Indigente	90,2%	8,2%	1,5%
Pobre no indigente	86,5%	11,5%	1,9%
Pobre	87,3%	10,8%	1,9%
No pobre	65,9%	24,9%	9,2%
General	72,8%	20,4%	6,8%
Mayo de 1999			
Indigente	89,0%	10,1%	0,9%
Pobre no indigente	79,4%	17,6%	3,0%
Pobre	82,0%	15,5%	2,5%
No pobre	59,3%	30,0%	10,7%
General	68,2%	24,3%	7,5%
Mayo de 2003			
Indigente	71,0%	25,8%	3,2%
Pobre no indigente	52,6%	40,1%	7,4%
Pobre	63,5%	31,6%	4,9%
No pobre	35,5%	44,6%	19,9%
General	56,2%	35,0%	8,8%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH.

En el Cuadro 6 se observa una clara diferencia en las posibilidades de realizar estudios entre aquellos jóvenes pertenecientes a hogares pobres y los que pertenecen a hogares no pobres. Para el final del período (2003), un 20% de los jóvenes urbanos no pobres alcanzaban a realizar estudios universitarios, mientras que sólo un 5% de aquellos en situación de pobreza tenía la misma suerte.

¿Hasta cuándo continuar estudiando y cuándo comenzar a buscar un trabajo? ¿Es esta una elección individual de los jóvenes basada en costos y beneficios? ¿Existen presiones derivadas de la situación familiar? ¿Poseen todos los jóvenes similares oportunidades? Para Bourdieu y Passeron (2003) “en las posibilidades de acceder a la enseñanza superior se lee el resultado de una selección que se ejerce a lo largo de

7 Se incluyeron sólo aquellos jóvenes de entre 15 y 24 años que ya no asisten al sistema educativo (pregunta 55 de la EPH).

todo el recorrido educativo con un rigor muy desigual según el origen social de los sujetos”.

En el otro extremo, observamos que 7 de cada 10 jóvenes indigentes abandonan el sistema educativo antes de completar el colegio secundario, mientras que dicho porcentaje disminuye al 35,5% entre aquellos jóvenes que habitan hogares con ingresos por encima de la línea de pobreza. El deterioro de los ingresos de los hogares, en muchos casos producto del desempleo del jefe de hogar, obliga a adelantar la salida del joven al mercado de trabajo –aun antes de completar su formación– y modifica también los roles dentro del hogar, al transformar el ingreso del joven en parte sustancial del ingreso de la familia (Lozano, 2000).

Posibilidades de valorizar la educación

Con el objeto de determinar si a igual nivel educativo persiste la influencia del origen social sobre las posibilidades de insertarse laboralmente, calculamos la condición de actividad para todos los jóvenes de entre 15 y 24 años que han completado el nivel secundario (y no continúan estudios terciarios o universitarios). Se eligió el nivel de secundario completo por varias razones: es el nivel que usualmente demandan los empleadores para prácticamente cualquier empleo; es el nivel obligatorio en la Provincia de Buenos Aires, donde vive un 40% de la población del país); y, además, es el nivel que presenta mayor número absoluto de jóvenes, lo cual posibilita realizar la desagregación efectuada con coeficientes de error en niveles aceptables.

113

Cuadro 7. Condición de actividad de jóvenes con nivel secundario completo. Total de aglomerados urbanos. Períodos seleccionados

Período	Condición de pobreza	Actividad	Empleo	Desocupación
1995	Pobre	86,2%	46,4%	46,2%
	No pobre	84,4%	59,6%	29,5%
	General	84,9%	56,0%	34,0%
1999	Pobre	81,2%	43,1%	46,9%
	No pobre	84,0%	65,0%	22,5%
	General	83,1%	57,9%	30,3%
2003	Pobre	74,9%	41,7%	44,4%
	No pobre	79,1%	60,7%	23,3%
	General	76,3%	48,0%	37,1%

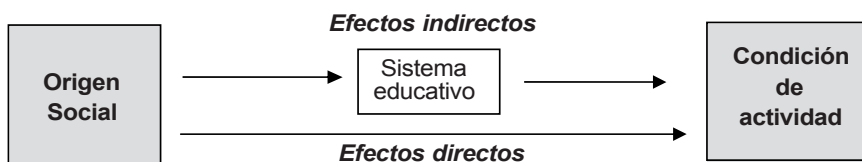
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH.

Mientras las tasas de actividad son relativamente similares para jóvenes que habitan hogares pobres y no pobres, se observan marcadas diferencias en las posibilidades de acceso a un puesto de trabajo (medidas por las tasas de empleo y desocupación).

La tasa de desocupación de los jóvenes con secundaria completa que vivían en hogares pobres era una vez y media mayor a la de los no pobres en el año 1995 (56% mayor), aumenta a algo más del doble (108%) en 1999 y disminuye (90%) hacia el final del período. Podríamos aventurar que cuando la desocupación disminuye (como en 1999) los primeros en ocuparse son los jóvenes no pobres, por lo cual la diferencia entre ambos grupos aumenta. Contrariamente, cuando la desocupación alcanza tasas muy elevadas, si bien afecta en mayor proporción a los jóvenes que habitan hogares pobres, alcanza a todos los sectores sociales, por lo cual las diferencias entre ambos grupos se reducen.

Como síntesis, podríamos destacar que el origen social tiene efectos directos e indirectos sobre la condición de actividad del joven. Los indirectos se manifestarían a través de la posibilidad de acceder a la educación, ya que, si bien formalmente todos los jóvenes pueden acceder a ella, en la práctica existen marcadas diferencias según el origen social del joven. A su vez, el hecho de acceder a diferentes instancias educativas, ya sea por los conocimientos adquiridos o por el diploma acreditado, otorga mayores posibilidades de obtener un empleo. Los directos mostrarían que, a igual nivel educativo, jóvenes de diferente origen social (en este caso inferido por su condición de pobre o no pobre) tienen diferentes tasas de empleo y desocupación, expresando así diferentes posibilidades de valorizar sus diplomas.

114



Valores, expectativas, relaciones sociales y búsqueda de empleo de los jóvenes

Más allá del análisis ortodoxo de las causas, hay un espectro de factores menos tangibles que influyen en el desempleo juvenil. Entre ellos figuran la falta de información sobre el mercado laboral, la inexperiencia con respecto a los procesos de búsqueda y solicitud de empleo, la falta de acceso a las redes de información del mercado laboral y obstáculos sociales como el residir en zonas humildes (Brewer, 2005)

En este apartado se agrupan diversos temas que se abordan desde una perspectiva más “sociológica”. En líneas generales, muchos de las investigaciones analizadas buscan estudiar la representación del trabajo en jóvenes urbanos de estratos sociales bajos, entendiendo que estas representaciones generan disposiciones favorables o poco favorables a la inserción laboral (Ibáñez Schuda, 2005). En cierta manera, la situación de empleo/desempleo del joven va a estar fuertemente influenciada por decisiones que él toma en función de sus valores, de cómo se ve a sí mismo y de su relación con el trabajo.

Es claro que no todos los jóvenes disponen de los mismos activos (diploma, contactos, sostén familiar) para enfrentar el mercado de trabajo ni tampoco las mismas prioridades (ambiciones de carrera, urgencias financieras, arbitrajes entre vida privada y profesional), situación que condiciona sus elecciones y sus trayectorias ocupacionales.

Estas elecciones –decisiones vinculadas a estudios, trabajo e incluso familia– y el momento en que se toman determinarán en gran medida lo que ocurrirá con estos jóvenes en el mercado de trabajo cuando sean adultos (Chalcana, 2006).

Weller (2003) señala que los jóvenes pueden tener aspiraciones con respecto a su inserción laboral que son incongruentes con la realidad del mercado, de manera que, en la medida de sus posibilidades, siguen buscando hasta que encuentren un empleo acorde con sus expectativas o hasta que ajusten estas expectativas a las características de los puestos de trabajo disponibles (Tokman, 2003). Por ello es que presentan períodos más largos de búsqueda y tasas de desempleo más altas que los adultos.

115

La débil y precaria participación en la educación y en el trabajo, así como el distanciamiento de los modelos de éxito que asocian esfuerzos con logros, lleva a Rodríguez (2003) a postular un *aislamiento social* de la juventud. En primer lugar, hay una ausencia de modelos de rol positivos, ya que gran parte de los adultos cercanos se encuentran en situación de desempleo o de empleo precario y no representan un modelo de éxito a seguir. Segundo, también es central el comportamiento de sus propios pares, debido a que la propensión de un joven a abandonar sus estudios (o a delinquir) depende fuertemente de la cantidad de individuos que tienen ese comportamiento en su lugar de residencia. Esta débil participación en el sistema educativo y la precariedad de la inserción laboral impiden que ambos sistemas operen como transmisores de normas y valores que ordenan la vida cotidiana, estructuran aspiraciones y definen metas a alcanzar.

También Rama (1994) destaca la importancia de ciertos valores culturales necesarios para conseguir y mantener una ocupación, tales como la participación en las normas (y valores) que definen la organización del trabajo en la sociedad moderna. Esto incluye aspectos tan elementales como la puntualidad,

la asiduidad, la capacidad de trabajar en grupo, el respeto a la jerarquía técnica y la propensión a internalizar las pautas que definen la organización social del respectivo mundo del trabajo. Se supone que este conjunto de capacidades han sido dispensadas en la socialización familiar y en la educación primaria. Esta presunción se cumple generalmente para personas provenientes de sectores socioculturales medios y superiores que participan de la racionalidad de la cultura moderna, pero no es válida cuando la estructura cultural familiar se rige por otras pautas. La magnitud de la reconversión económica ha desplazado a regiones enteras fuera de los circuitos de la transformación económica y cultural, y en ellas los sistemas educativos por sí solos resultan incapaces de lograr la internalización de las pautas anteriormente indicadas (Rama, 1994).

La imposibilidad de acceder a puestos estables parece condicionar el hecho de que ninguno de estos jóvenes considere al trabajo como articulador de su vida, como medio para encontrar su lugar en la sociedad o como una dimensión importante para la formación de su identidad. Tal como plantean Jacinto y Bessega (2002), en un estudio sobre jóvenes vulnerables en el Partido de Moreno, “el trabajo como constructor de identidad ha perdido prácticamente su valor ya que lo característico es más bien su falta”.

116

En un mismo sentido, Kesler (2002) añade que esta inestabilidad, además de atentar contra la generación de una identidad laboral de algún tipo (de oficio, sindical, de pertenencia a una empresa), también dificulta la generación de lazos con los compañeros, ya que es poco probable que se establezcan vínculos duraderos cuando los trabajadores son inestables.

Estos lazos van a ser centrales para la búsqueda de un empleo, dado que tanto las personas como las empresas suelen utilizar las relaciones familiares y/o sociales o bien para buscar un empleo o bien para contratar nuevos empleados; el caso más común es que un empleado de la empresa lleve o recomiende a su hijo, a un familiar o a un amigo. Esta práctica no es casual, tiene su propia lógica de selección: el empleado que recomienda un nuevo empleado se cuidará de no recomendar a cualquier persona, ya que corre el riesgo de perder la confianza de su patrón. A su vez, el nuevo empleado tratará de hacer bien su trabajo para permanecer en la empresa y para no hacer quedar mal a quien lo recomendó.

La mayoría de los trabajos sobre el tema están de alguna manera inspirados en las tesis de Granovetter (1973, 1974), que plantean que las relaciones sociales son vías por las cuales circula información, de manera que cuanto mayor sea la red social de una persona y más diversificada se encuentre (es decir, que participen de ella individuos de diferentes medios sociales) más información posee dicha persona.

Sin embargo, los trabajos empíricos muestran que, contrariamente a la tesis central de Granovetter (*la fortaleza de los lazos débiles*), los lazos fuertes

(esencialmente los familiares) son el medio privilegiado para la obtención de un puesto de trabajo en los jóvenes de sectores humildes. Las redes personalizadas que activan los jóvenes están principalmente vinculadas a la familia y al grupo de amigos más cercanos, esencialmente del barrio y del mismo círculo social. No obstante, los puestos de trabajo que consiguen son usualmente precarios, mal pagos, con jornadas laborales de muchas horas, en negro, etc., producto de que así son los puestos que poseen aquellos que les hacen el “contacto”.

Estas limitaciones en la búsqueda y la probabilidad de encontrar empleos no precarios vinculadas esencialmente al lugar de residencia (el barrio) y a la existencia de contactos de un mismo ambiente social también son destacadas en la literatura. Según Katzman (2001), la progresiva polarización social de los vecindarios reduce los ámbitos de interacción informales entre distintos estratos socioeconómicos, provocando en los pobres urbanos un aislamiento social que se convierte en un obstáculo importante para acumular los activos necesarios para obtener un puesto de trabajo no precario o dejar de ser pobre.

Cabe destacar que los recursos o la carencia de recursos de los jóvenes, en este caso las relaciones sociales, no deben considerarse en forma aislada, sino en el contexto de otros atributos influyentes que, en conjunto, dan forma al desenlace de la búsqueda de empleo (Valtonen, 2001). Además, estos atributos de la población entrevistada deben pensarse en el contexto de los considerables problemas ocupacionales y de inestabilidad de ingresos –sin una suficiente contención social por parte de un Estado en retraimiento– que caracterizaron al período Como bien lo manifiestan Murmis y Feldman (2002), “es justamente la ausencia o el retiro del Estado lo que ha incentivado el desarrollo de líneas de análisis que proponen una revalorización de la capacidad de conexión social en capas en situaciones de marginalidad y aún desocupación”.

117

Reflexiones finales

El problema del desempleo de los jóvenes contempla múltiples dimensiones, cuya importancia es objeto de polémica en la literatura. Son numerosos los factores explicativos estudiados por sociólogos, profesionales de la educación, economistas, antropólogos, que encaran el problema mediante el uso de metodologías cuantitativas y cualitativas. Ambas perspectivas (cuanti y cualitativa) no parecen ser excluyentes y deberían poder articularse mejor para dar cuenta a la vez de los factores de vulnerabilidad específica de ciertos jóvenes y de los mecanismos estructurales que los sustentan.

Las posibilidades de acceder a un puesto de trabajo dependen de varios factores, manifiestamente del nivel y fluctuaciones en la demanda global, de la importancia del empleo en el crecimiento económico, de la existencia de instituciones y legislación favorables, de la extensión y calidad de la educación y de

la formación profesional, de la experiencia laboral previa, de las prácticas de reclutamiento y selección por parte de las empresas, del origen social de los jóvenes, de variables individuales –como el sexo, la edad, la percepción que el joven tiene del mundo del trabajo y de sus posibilidades, sus expectativas–, etcétera.

Incluir el análisis de todos estos aspectos es una tarea prácticamente imposible, por lo cual en el presente artículo hemos decidido enfocarnos en algunos de ellos, conscientes de que se están seleccionando y dejando afuera variables y explicaciones que pueden ser centrales en el estudio del problema.

De acuerdo con lo desarrollado en la primera parte del texto, podemos afirmar que la inserción profesional de los jóvenes no puede considerarse únicamente como un proceso individual (determinado tanto por factores personales como sociales) sino que es un fenómeno fuertemente dependiente de la situación macroeconómica y de su evolución en el tiempo.

El crecimiento económico es condición necesaria –aunque no suficiente– para la inserción laboral productiva de los jóvenes: en una economía en recesión o con bajos niveles de crecimiento, la demanda de trabajo se encuentra restringida y esto afecta en mayor medida a los trabajadores jóvenes, incluyendo al grupo de los que detentan las habilidades y competencias requeridas por las empresas.

118

Una baja en la demanda agregada provoca despidos y una reducción en las nuevas contrataciones. En el primer caso, los primeros despedidos son generalmente los jóvenes, dado que, por su menor antigüedad en la empresa, generalmente no se encuentran en puestos esenciales al funcionamiento de la misma y, a la vez, tienen menores costos de indemnización. En el segundo caso, por ser mayoría entre los ingresantes al mercado de trabajo, también los jóvenes se encontrarían en desventaja respecto de los trabajadores adultos.

En consecuencia –aunque esta es sólo una primera aproximación al tema que merece profundizarse–, podemos vislumbrar que no habría un problema generalizado de “entrada al empleo” de los jóvenes, sino que sus mayores tasas de desempleo se explicarían principalmente por ser mayoría entre los nuevos ingresantes al mercado de trabajo y por encontrarse entre los primeros en ser despedidos en momentos de recesión.

Parece haber consenso en que, dentro de una misma generación de jóvenes, existen dos situaciones extremas: la de aquellos jóvenes que pueden continuar estudiando y postergan, tanto como les sea posible, su entrada al mercado de trabajo, y la de aquellos de origen social humilde que trabajan desde muy jóvenes y tienen muy pocas credenciales educativas en su haber.

No obstante, las ventajas de tener una mayor calificación (o mayores credenciales) serían esencialmente relativas, debido a que las diferencias de inser-

ción constatadas empíricamente no se deben al dinamismo del mercado de trabajo de los más calificados sino a mecanismos de “desclasamiento” o de sobreeducación de los jóvenes diplomados. En un contexto de elevado desempleo, estos jóvenes, si no encuentran un trabajo acorde con sus calificaciones, pueden aceptar puestos de trabajo que requieran menores niveles de capacitación, compitiendo por los empleos disponibles con trabajadores menos calificados.

Respecto del origen social, podemos subrayar que afecta de dos formas las posibilidades de los jóvenes de acceder a un puesto de trabajo. Primero, ese origen social produce las mayores desigualdades antes de la entrada en la vida activa al definir la cantidad y calidad de educación que tendrá. En una segunda instancia, y a igual nivel de formación, las posibilidades de los jóvenes de origen social humilde de valorizar su formación son menores que las de los de origen social más acaudalado, redundando en una dificultad de acceso a iguales posiciones en el mercado de trabajo.

Un paso siguiente en la investigación, indispensable para encontrar soluciones a la problemática del desempleo de los jóvenes, es determinar la importancia relativa de cada uno de los factores analizados a lo largo del presente texto. Nuestra percepción es que las endebles posibilidades de acceso a un puesto de trabajo de estos jóvenes dependen centralmente de la escasa y fluctuante demanda de trabajo (coyuntura macroeconómica, patrón de especialización productiva) y de las políticas de reclutamiento por parte de las empresas, más que de cuestiones vinculadas a la oferta de trabajo (como los activos de los trabajadores).

Esto no quita que, en el momento de discutir las políticas a implementar, además de favorecer la creación de nuevos empleos y de desarrollar nuevas actividades socialmente útiles, se debería también luchar contra la selectividad del mercado de trabajo, buscando una discriminación positiva hacia la población más vulnerable a situaciones de desempleo. Es decir, si los empleadores ordenan a los postulantes de acuerdo con sus “características individuales” (educación, experiencia, edad), la acción del Estado debería también apuntar a mejorar el lugar de los jóvenes más vulnerables en la fila de empleos disponibles.

Bibliografía

ABDALA, E., C. JACINTO y A. SOLLA (coords.) (2005), *La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva*, Montevideo, CINTERFOR/OIT.

BANCO MUNDIAL (BM) (2003), *Closing the gap in education and technology*, Washington DC, BM.

BECCARIA, L. (2003), *Efectos del salario mínimo y de la asignación no remunerativa*, Documento de Trabajo N° 6, Proyecto OIT, **CIUDAD:**

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID) (2003), *Programa de capacitación laboral para jóvenes. Propuesta de préstamo*, Washington, BID.

BLANCHFLOWER, D. y R. FREEMAN (1998), Why youth unemployment will be hard to reduce. Policy options. **ARTÍCULO o LIBRO, CIUDAD: EDITORIAL**

120

BOURDIEU, P. y J. C.PASSERON (1977), *La reproducción*, Barcelona, Laia.

——— (2003), *Los herederos: Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI editores [La primera edición data de 1964: *Les Heritiers, les étudiants et la culture*, París, Editions de Minuit].

BREWER, L. (2005), *Jóvenes en situación de riesgo: la función del desarrollo de calificaciones como vía para facilitar la incorporación al mundo del trabajo*, **CIUDAD:** OIT.

BROWN, C., C. GILROY y A. KOHEN (1982), “The effect of minimum wage on employment and unemployment”, en *Journal of Economic Literature*. **NÚMERO DE REVISTA, CIUDAD, QUIEN EDITA.**

CEPAL (2000), *Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*, Serie Población y Desarrollo N° 9, Santiago de Chile, CEPAL.

CHALCANA, J. (2006), *Empleo para los jóvenes*, Perú, CEPAL / GTZ.

CHEVALIER, A. (2001), *Measuring over-education*, Centre for the Economics of Education, London School of Economics. **Es artículo en revista o libro, cuál revista, quién edita.**

CLARK, K. y L. SUMMERS (1982), *The Dynamics of youth unemployment*, en Freeman y Wise (ed.) **Es un capítulo de un libro de Freeman y Wise . SI es así, nombre del libro, CIUDAD y Editorial.**

DE FERRANTI, D., G. PERRY *et al.* (2000), *Securing Our Future in a Global Economy*, Washington, D.C., Banco Mundial, junio, (http://wbln0018.worldbank.org/lac/car_edstrat/secdoclib.nsf).

DE MAUPEAU-ABBOUD, N. (1985), “Chapitre Jeunesse”, *Encyclopedia Universalis*, Edition 1985, vol. 10, **CIUDAD; EDITOR**, (citado en NICOLE DRANCOURT, *Les jeunes et l'emploi: l'apport de la sociologie du comportement*, **CIUDAD**, IRES, 1995).

DIEZ DE MEDINA, R. (2000), *Jóvenes y empleo en los noventa*, Herramientas para la transformación, N° 14, Montevideo, CINTERFOR. **ES UNA COLECCIÓN O UNA REVISTA?**

——— (2001), *El trabajo de los jóvenes en los países del Mercosur y Chile en el fin del siglo*, Documento de Trabajo N° 134, Santiago, OIT, ETM-Santiago.

FAWCETT, C. (2004), *Los jóvenes latinoamericanos en transición: un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe*, Serie Documentos sobre Mercado Laboral, **CIUDAD**, BID.

FORGEOT, G. y J. GAUTIE (1997), “Insertion professionnelle des jeunes et processus de déclassement”, en *Economie et Statistique*, n° 304-305. **Es el número o las páginas???** **Ciudad, quién edita.**

121

FREEMAN, R (1982), *Economic determinants of geographic and individual variation in the labor market position of young persons*, en Freeman y Wise (ed.) **Es un capítulo de un libro de Freeman y Wise. Nombre del libro y de los autores, CIUDAD y Editorial.**

——— (1996), “The minimum wage as a redistributive tool”, en *The Economic Journal*, n° 106, USA, Blackwell Publishers.

GALLART, M. A. (1995), “Formación, educación y desempleo en la Argentina”, en **AUTOR**, *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

GAUTIE, J. (1995), “Chomage des jeunes et politique active de l'emploi en France: du diagnostic a l'évaluation”, these pour le doctorat de Sciences Economiques, Université de Paris I.

GRANOVETTER, M. (1973), “The strength of weak ties”, en *American Journal of Sociology*, **NÚMERO, CIUDAD, EDITOR**, pp. 1361-1380

——— (1974), *Getting a job*, Cambridge, Harvard University Press.

HALABY, C. (1994), “Overeducation and skill mismatch”, **CIUDAD**, *Sociology of Education*, vol. 67, **Quién Edita**, pp. 47-69.

IBÁÑEZ SCHUDA, S. (2005), *El trabajo visto por los jóvenes chilenos. Un análisis de las representaciones sociales de los jóvenes urbanos populares*, Montevideo, CINTERFOR/OIT.

JACINTO, C. (2002), Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas. **Artículo, libro, ciudad, editor.**

JACINTO, C. y C. BESSEGA (2002), “Un lugar en el mundo. Jóvenes vulnerables en búsqueda de espacios de inclusión social”, en F. FORMI (comp.), *De la exclusión a la organización*, **CIUDAD**, Ed. CICCUS.

JACINTO, C. y M. A. GALLART (coords.) (1998), *Por una Segunda Oportunidad: la Formación para el Trabajo de Jóvenes Vulnerables*, Montevideo, CINTERFOR/OIT.

JACINTO, C. y A. SOLLA (2005), “Tendencias en la inserción laboral de jóvenes: los desafíos para las organizaciones de la sociedad civil”, en *La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva*. **AUTOR, CIUDAD; EDITORIAL del libro en el que está este artículo.**

JARAMILLO BAANANTE, M. (2004), *Los emprendimientos juveniles en América Latina: ¿Una respuesta ante las dificultades de empleo?*, Buenos aires, Red Etis.

122

JOHNSON, W. (1978), “A Theory of Job Shopping”, en *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 92 (2), MIT Press, pp. 261-78. **Ciudad.**

JOVANOVIC, B. (1979), “Job-matching and the Theory of Turnover”, en *Journal of Political Economy*, n° 87, pp. 972-990. **CIUDAD Y EDITOR.**

KATZ, J. y G. STUMPO (2001) “Regímenes sectoriales, productividad y competitividad internacional”, en *Revista de la CEPAL*, **Número, ciudad, editor**, diciembre.

KATZMAN, R. (2001), “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, en *Revista de la CEPAL*, n° 75.

KESLER, G. (2002), “De proveedores, amigos, vecinos y bardenos: acerca de trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires”, en **AUTORES**, *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, **CIUDAD**, Ed. Biblos-UNGS.

KOSTZER, D. (2006), “Argentina: La recuperación del salario mínimo como herramienta de política de ingresos”, en A. MARINAKIS y **NOMBRE VELASCO** (eds.), *¿Para qué sirve el salario mínimo? Elementos para su determinación en los países del Cono Sur*, **CIUDAD**, Oficina Internacional del Trabajo.

LASIDA, J. (2004), “Estrategias para Acercar a los Jóvenes al Trabajo”, *Tendencias y Debates*, n° 2, Buenos Aires, REDETIS (IPE-IDES).

LOZANO, C. (2000), El trabajo de los jóvenes. **Libro?? Artículo?? DE qué revista?? Ciudad, editor.**

MADEIRA, F. (2005), “Joven ciudadano: mi primer trabajo. Desafíos teóricos y prácticos”, San Pablo, IPE (mimeo). Disponible en www.redetis.org.ar

MANSUY, M. y V. THIREAU (2003), “¿Qué sectores para los principiantes?”, en *Calificaciones y Empleo*, n° 36, Piette / CEREQ. **CIUDAD.**

MARINAKIS, A. (2006), “Desempolvando el salario mínimo: Reflexiones a partir de la experiencia en el Cono sur”, en A. MARINAKIS y **NOMBRE VELASCO** (eds.), *¿Para qué sirve el salario mínimo? Elementos para su determinación en los países del Cono Sur*, **CIUDAD.** Oficina Internacional del Trabajo.

MÁRQUEZ, G. y C. PAGÉS (1998), “Ties that bind: employment protection and labor market outcomes in Latin America”, **ES UN LIBRO, UN ARTÍCULO, UN DOCUMENTO????** Banco Interamericano de Desarrollo (BID), n° 373, Washington.

MTEYSS (2004), *Empleo y Patrón de crecimiento económico*, Buenos Aires, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

MURMIS, M. y S. FELDMAN (2002), “Formas de sociabilidad y lazos sociales”, en **AUTORES (UNGS o AA.VV.??)** *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Ed. Biblos, UNGS.

123

NEFFA, J. et al. (1999), *Exclusión social en el mercado de trabajo. El caso de Argentina*, Documento N° 109, Santiago de Chile, OIT-Fundación Ford.

O’HIGGINS, N. (1997), *The challenge of youth unemployment. Action Programme on youth unemployment*, Ginebra, ILO.

OIT (2000), *Emplear a los jóvenes: promover un crecimiento intensivo en empleo*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo (OIT), ISBN 92-2-311924-3.

——— (2005a), “El empleo de los jóvenes: vías para acceder a un trabajo decente”, en *Conferencia Internacional del Trabajo, 93° reunión. Informe VI: Promoción del empleo de los jóvenes: abordar el desafío*, OIT, Ginebra.

——— (2005b), *Trends in the employment intensity of economic growth. Key issues in the labor market*, ILO Employment Trends. **CIUDAD.**

OIT/CINTERFOR (2000), “Emplear a los jóvenes: promover un crecimiento intensivo en empleo”, Informe preparado para el *Simposio Interregional sobre Estrategias para Combatir el Desempleo y la Marginalización de los Jóvenes*.

OSTERMAN, P. (1980), *Getting started: the youth labor market*, Cambridge, MIT Press.

PÉREZ, CARLOTA (2001), “Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil”, en *Revista de la CEPAL*, **NÚMERO, CIUDAD**, diciembre.

PÉREZ, P. (2005), “Sobreeducación en el mercado de trabajo argentino en un período de desempleo masivo (1995-2003)”, en ASET, *Anales del 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, ASET.

——— (2006), “Empleo de jóvenes y coyuntura económica. Algunas claves para su análisis en la Argentina”, en JULIO CÉSAR NEFFA y PABLO PÉREZ (coords), *Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas*, Buenos Aires, CEIL-PIETTE/Trabajo y Sociedad **QUÉ ES TRABAJO Y SOCIEDAD???**

——— (2007), “La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo: el caso argentino entre 1995 y 2003”, tesis doctoral en cotutela Université de Marne-la-Vallée (Economía)-Universidad de Buenos Aires (Ciencias Sociales) (mimeo).

RAMA, G. (1994), *La ocupación y los jóvenes en Europa y América Latina: reflexiones para un debate*, Montevideo, Organización Iberoamericana de Juventud.

124

REES, A. (1986), “An essay on Youth Joblessness”, en *Journal of Economic Literature*, vol. XXIV. **CIUDAD Y EDITOR**

RODRÍGUEZ VIGNOLI, J. (2001), *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*, Serie Población y Desarrollo N° 17, Santiago de Chile, CEPAL.

RODRÍGUEZ, E. (2003), “Políticas Públicas de Juventud en América Latina: Empoderamiento de los Jóvenes, Enfoques Integrados, Gestión Moderna y Perspectiva Generacional”, en UAM-UM-CINDE-UNICEF-GTZ-OIJ *et al.*, *Construcción de Políticas de Juventud: Análisis y Perspectivas*, **CIUDAD**, Colombia.

——— (2005), “Juventud, desarrollo y democracia en América Latina: ¿Nuevos enfoques para las políticas públicas en tiempos de gobiernos neo-progresistas?”, texto presentado en el Seminario *Modelos de intervención social en las sociedades complejas*, IIS-UAM, **CIUDAD**, México.

ROSE, J. (1998), *Les jeunes face a l'emploi. Desclée de Brouwer*, Paris, **EDITOR**.

SAAVEDRA, J. (2003), “Labour Markets during the 1990's”, en **NOMBRE** KUCZYNSKY y **NOMBRE** WILLIAMSOM (eds.), *After the Washington Consensus*, **CIUDAD**, Institute for International Economics.

SCHKOLNIK, M. (2005), *Caracterización de la Inserción Laboral de los Jóvenes*, Serie Políticas Sociales N° 104, Santiago de Chile, CEPAL.

SIDICARO, R. (2003), “La sociología según Pierre Bourdieu”, en P.

BOURDIEU y J. C. PASSERON, *Los herederos: Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

SOJO, A. (2005), “Pobreza y calidad del crecimiento económico: algunas evidencias de Centroamérica”, en *X^{mo} Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, Santiago, Chile, octubre.

THUROW, L. C. (1975), *Generating inequality: Mechanics of Distribution in the US Economy*, Nueva York, Basic Books.

TOKMAN, V. (2003), *Desempleo juvenil en el Cono Sur: Causas, consecuencias y políticas*. **ciudad**, PROSUR-Fundación Friedrich Ebert.

VALTONEN, K. (2001), “Estrategias de búsqueda de empleo en Trinidad y Tabago”, en *Revista de la CEPAL*, n° 73, abril.

WEBER, M. (1944), *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

WELLER, J. (2003), *La Problemática Inserción Laboral de los y las Jóvenes*, Serie Macroeconomía del Desarrollo N° 28, Santiago, CEPAL.

——— (2005), “Inserción Laboral de Jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias”, artículo presentado al Seminario *Estrategias educativas y formativas para la inclusión social y productiva*, México DF, noviembre.

Resumen

Varios autores plantean la paradoja de que mientras que los jóvenes se encuentran en una situación privilegiada ante las transformaciones en el mundo de la producción, son más abiertos al cambio y poseen más años de educación que los adultos, sus tasas de desempleo llegan hasta triplicar la correspondiente a los trabajadores de mayor edad. Muchos confiaban en que las mejoras en la educación y la formación servirían para mitigar sustancialmente los problemas de los jóvenes. No obstante, en la actualidad, la cohorte joven es mucho más pequeña y está mejor educada que en el pasado, pero el problema del mercado de trabajo juvenil perdura.

Ante esta situación se ofrecen diversas hipótesis que buscan explicar las causas del desempleo elevado y persistente entre los jóvenes: la escasez y volatilidad de la demanda agregada, el creciente tamaño de la cohorte joven, la existencia de elevados salarios mínimos legales, la falta/inadecuación de sus calificaciones, la innovación tecnológica, las expectativas que los jóvenes se forman respecto del mundo del trabajo, entre otras.

El objetivo del presente trabajo es discutir estas hipótesis a la luz de la situación argentina durante el periodo que transcurre entre 1995 y 2003. Para ello, se analiza la situación de jóvenes urbanos de entre 15 y 24 años con información proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares.

Descriptores

(jóvenes)
(mercado de trabajo)
(desempleo)

Abstract

Some authors set out the paradox that while young people are in a privileged situation facing the transformations in the world of production, they are more open to changes and they have more years of education than adults, their rates of unemployment are even three times higher than the corresponding ones to workers of greater age. Many believed that improvements in education and in training would be substantially useful to mitigate the problems of the young people. However, nowadays, the young cohort is smaller and is better educated than in the past, but the problem of the youth labour market still exists.

Considering this situation, diverse hypotheses that seek to explain the causes of high and persistent unemployment between the young people are presented: the shortage and volatility of the demand, the growing size of the young cohort, the existence of high legal minimum wages, the lack/inadequacy of their qualifications, the technological innovation, the expectations that youths form with respect to the world of work, among others.

The aim of the present work is to discuss these hypotheses in the light of the Argentine situation during the period that goes from 1995 to 2003. For this, the situation of urban young people between 15 and 24 years old is analyzed with information coming from the Permanent Household Survey.

Key words

(youth)
(labour market)
(unemployment)